

La prensa en las elecciones de 1954 como organizando a la comunidad.

Ajmechet, Sabrina.

Cita:

Ajmechet, Sabrina (2009). *La prensa en las elecciones de 1954 como organizando a la comunidad. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/130>

La Prensa en las elecciones de 1954, organizando a la comunidad¹

Sabrina Ajmechet²

El 25 de abril de 1954 fueron las últimas elecciones nacionales del primer peronismo. La ciudadanía concurrió a las urnas en aquella ocasión para elegir Vicepresidente, Legisladores nacionales y provinciales. Luego del triunfo de Perón en 1951, a los pocos meses, Hortensio Quijano falleció, por lo que Perón asumió su segundo gobierno sin Vicepresidente. Las elecciones legislativas de 1954 contemplaron las modificaciones de mandato establecidas por la Constitución de 1949, por lo que el período de Diputados que antes era de cuatro años pasó a ser de seis años, y el de Senadores que era de nueve se redujo también a seis. De esta forma, el Congreso constituido en mayo de 1952 debía renovarse por mitades en cada una de sus ramas en los primeros meses de 1955, ya que 75 diputados y 18 senadores cesaban en sus tareas en mayo de ese año.

Nada hacía prever que durante 1954 hubiera elecciones nacionales. Las legislativas debían llevarse a cabo a comienzos de 1955, con un par de meses de anticipación, para llegar a la renovación de las Cámaras con un tiempo prudente. Transcurridos tres años sin Vicepresidente, tampoco parecía haber ninguna necesidad urgente por cubrir esa vacancia, por lo que el interrogante se hace evidente: ¿Por qué hubo elecciones en 1954? ¿Por qué se eligió en aquel momento representantes legislativos que recién asumirían un año después? ¿Por qué el gobierno de pronto necesitaba de un Vicepresidente?

Las elecciones nacionales durante el primer peronismo fueron estudiadas en diferente medida. Ya a partir de la Revolución Libertadora comenzaron a aparecer ensayos que intentaban explicar los motivos por los cuales Perón había ganado las elecciones en 1946³, trabajos que se fueron enriqueciendo a través de los años⁴. Sin embargo, el resto de las elecciones que se sucedieron durante aquellos nueve años, no fueron aún sistemáticamente

¹ La investigación forma parte del PICT ANPCYT 00420/ 2006

² Becaria CONICET- CEHP/UNSAM.

³ Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1971; Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

⁴ Little, Walter: *Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954*, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 15, No. 3, 1973; Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (comp): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004; Torre, Juan Carlos: *Perón y la Vieja Guardia Sindical. Los Orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990; Kenworthy, Eldon, "The function of the little-known case in theory formation or what peronism wasn't", *Comparative Politics*, 1973, vol. 6, Nº 1, 17-45; Prol, María Mercedes, "Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945", *Estudios Sociales*, 2001, Nº 21, 107-127; Wellhofer, E. Spencer, "The mobilization of the periphery. Perón's 1946 triumph", *Comparative Political Studies*, 1974, vol. 7, Nº 2, 239-251, entre otros.

trabajadas en sus diversos rasgos. Es posible atribuirle diferentes explicaciones a este hecho. Por un lado, la elección de 1946 fue una sorpresa, nadie esperaba que resultaran triunfadores quienes lo hicieron. Fue también una elección muy pareja, en donde hasta mediar el recuento de votos aún no se sabía quién se impondría sobre quién. Además, fue una elección en la que decían enfrentarse dos proyectos de país diferentes, justamente en una coyuntura en la cual el mundo estaba atravesando fuertes modificaciones. En cambio, las elecciones que le sucedieron tenían el nombre del ganador de antemano, fueron momentos que respondieron más a plebiscitar al gobierno que a elegir autoridades. Sin ningún lugar a dudas, la elección que aquí se estudia fue el más claro ejemplo de esto.

A continuación presentaremos el rol del diario La Prensa, perteneciente a la CGT, durante el proceso electoral de 1954. Nos centraremos en el análisis de la participación del matutino, en tanto actor político, en los acontecimientos que resultaron con Teisaire electo Vicepresidente, la Cámara Alta con presencia única del oficialismo y la Cámara Baja con sólo 12 diputados de la oposición –sobre un total de 155. Intentaremos mostrar las características particulares que tuvo aquel momento de selección de autoridades para finalmente comenzar a responder el mayor interrogante: ¿Cómo, por qué y para qué hubo elecciones nacionales en 1954?

El diario La Prensa

Desde su fundación por José C. Paz el 18 de octubre de 1869, La Prensa adquirió ciertas características que el tiempo no logró modificar. Sus editoriales se hicieron rápidamente famosos y temidos. La contundencia con la que La Prensa desmenuzaba los temas se convirtió, en poco tiempo, en la preocupación de los gobiernos de turno, inclusive de aquellos a los que el diario, en líneas generales, apoyaba.

En este sentido, era totalmente imprevisible; un comentario o editorial laudatorio podía ser nada más que el preámbulo a otro de signo contrario. Para La Prensa apoyar a un candidato o a un gobierno no fue sinónimo de no criticarlo. No fue raro entonces que toda la potente artillería del periódico de los Paz se descargara sobre las dos gestiones presidenciales de Hipólito Yrigoyen, la última de las cuales fue truncada por un golpe militar alentado desde muchos sectores y apuntalado con su prédica por La Prensa. Sin embargo, tal actitud no selló la amistad entre el medio y el gobierno revolucionario. Tanto es así que el general Urriburu estuvo a punto de cerrarlo⁵. Sus lectores, y sus notables influencias periodísticas en el

⁵ Fue el mismo momento en el que cerró el diario Crítica y apareció Jornada

exterior, lo convirtieron en una institución intocable, desde la que se dictaba cátedra a todo el país.

En los años 20s y 30s, La Prensa ya se había consolidado como la empresa-diario económicamente más fuerte de la Argentina., La Prensa mantuvo una circulación diaria que llegó a ser de 745.894 ejemplares⁶ y su tirada promediaba los 500.000 ejemplares en las ediciones dominicales de 1946. El director y los editorialistas de La Prensa se situaban por encima de las exigencias de la política inmediata, siempre buscando ocupar un lugar de tribuna pedagógica, desde donde educar y formar a los lectores.. De esta forma, actuaban como un híbrido entre la prensa francesa ‘de opinión’ y la prensa norteamericana ‘objetiva’⁷, consolidándose como un medio de transmisión de información y un formador de ideas políticas.

Ya para principios del siglo veinte, la gran cantidad de avisos clasificados del diario nos permite ver su independencia económica de cualquier poder partidario. La empresa contaba con una eficaz fuente de financiación propia, logrando solventarse por sí misma y sostener posiciones políticas autónomas.

A lo largo de los años de funcionamiento, el edificio donde estaba ubicado La Prensa se fue convirtiendo en un destacado punto del centro de Buenos Aires. Era un monumento que mostraba la riqueza y las pretensiones políticas duraderas del diario y de su fundador. El edificio, aparte de hospedar a las oficinas y a la imprenta de la prensa, poseía un instituto químico-industrial para agricultores e industriales, un centro legal y un consultorio médico abiertos al público, una extensa biblioteca, un restaurant, salas para esgrima y billar, un teatro y un gran recinto para banquetes. El mensaje que daba el edificio es el mismo que se podía leer en las páginas del diario: a diferencia de gobiernos transitorios, La Prensa resiste como una rama neutra e independiente del Estado, iluminando y mirando por encima el trabajo de las otras ramas. Pero, ¿Sólo iluminaba? ¿Sólo miraba por encima? Tanto el diario como su edificio tenían intervenciones concretas. Las elecciones políticas de La Prensa eran sostenidas y, en tanto moralmente correctas y profundamente verdaderas, llamadas a ser acompañadas. Y lo mismo con su lugar físico, en el que se concentraban los ciudadanos amigos los días de las elecciones para seguir de cerca la jornada de votación e informarse acerca de los resultados y los enemigos para protestar frente al edificio, apedrearlo o intentar incendiarlo.

En 1943, Alberto Gainza Paz se hizo cargo de la dirección y administración del periódico de su familia sin saber que le tocaría regir sus destinos en la época más difícil de su

⁶ Esta cifra, la más alta alcanzada por el diario, es del 1ro de enero de 1935.

⁷ J. Cane, *Shattering...*

historia. A fines de octubre de ese año, Ramírez firmó un decreto⁸ creando la Subsecretaría de Información y Prensa. Esta creación significó la primera medida de expansión desde las esferas de acción del Estado sobre los medios de comunicación masivos que tuvo el gobierno de la Revolución de Junio. La Subsecretaría tomó a su cargo la intensificación de las relaciones entre la prensa y los poderes públicos, la organización de la propaganda de Estado, la promoción del cine y los noticieros argentinos y la colaboración en las actividades de las agencias extranjeras y sus corresponsales para impedir la difusión internacional de noticias o comentarios perjudiciales al prestigio de la Nación.⁹ La creación de la Subsecretaría coordinó y expandió el monitoreo estatal y las restricciones a la prensa bajo los términos del estado de sitio imperante. En esta circunstancia, La Prensa planteaba que en la práctica esto significaba un directo ataque a la libertad de prensa y señalaba las implicaciones ideológicas que conllevaban la creación por parte del régimen de un organismo como la Subsecretaría. Según el diario, la restricción del contenido de los medios indicaba el final de la libertad en la Argentina. Estos planteos fueron en línea con las editoriales históricas del periódico, siempre subrayando la necesidad de una prensa que se manejara con absoluta libertad.

De hecho, el funcionamiento de la democracia y la garantía de las libertades formaron parte de los valores sostenidos por La Prensa a lo largo de toda su historia. Eran estas preocupaciones las que guiaban la línea editorial del diario y definían a sus amigos y enemigos. Las justificaciones que sostendrán a la hora de apoyar la destitución de Yrigoyen se basaban en el mal funcionamiento de la democracia; los fuertes cuestionamientos que le hacía a los gobiernos conservadores de los treinta, también giraban alrededor de esta temática. La postura que adoptó en el momento de la Segunda Guerra Mundial acompañando los caminos de los Aliados se sostenía en esta prédica, el respeto a la democracia y a las libertades. Y lo mismo sucedería al delinear su posición en las elecciones de 1946, en un primer momento apoyando el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia para garantizar elecciones libres y limpias y luego decidiendo apoyar a la Unión Democrática, a la civilidad y el conjunto de partidos políticos que defendían el régimen democrático y proclamaban la defensa de las libertades sociales, políticas y civiles.

Antes que eso, cuando aún no existía ni un cercano panorama al llamado a elecciones, el 26 de abril de 1944, el presidente Farrell impuso la clausura del diario por cinco días, lo que significó el primer cierre desde su aparición 75 años antes. A mediados de aquel mes, uno de sus editoriales se había atrevido a formular denuncias que estaban en notoria discrepancia con

⁸ Decreto 11.644/43

⁹ J. Cane, *Shattering...*

un informe publicado por la Dirección de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires sobre los hospitales municipales, lo que sin duda alguna atentaba contra el decreto 11.644/43 y enfureció a los gobernantes de turno.

Sin embargo, el decreto de Ramírez y la decisión de Farrell fueron sólo aspectos decorativos en la construcción de opinión del diario. Ya para aquel entonces, el gobierno de facto no gozaba de ningún tipo de simpatías por parte de La Prensa. Era una coyuntura en la que la totalidad de los diarios independientes actuaban como opositores al gobierno; y el diario que aquí analizamos en el momento de llegada a la presidencia de Juan D. Perón fue, sin ninguna duda, el que más énfasis le imprimió a esta oposición.

En febrero de 1946, el diario empleaba a 1.698 personas y consumía 26.000 toneladas de papel prensa¹⁰, datos estadísticos que lo convertían en el periódico comercial más importante del momento. De lunes a sábado, las ediciones tenían un promedio de 22 páginas, llegando a ser de 30 los días domingo. Era un diario de tamaño sábana (63x47cm, siete columnas de 6.3cm) con la tapa y las primeras páginas cubiertas por avisos clasificados. Una diagramación cuidada pero poco llamativa: el primer contacto que tenía el lector era el de una superficie gris muy monótona, apenas interrumpida por las iniciales de cada aviso, puerta de entrada a un diario donde resultaba difícil identificar las noticias importantes del día por la ausencia de títulos visibles y de blancos que separen las notas, o localizar las diferentes secciones, precedidas por títulos pequeños, con escaso material gráfico y fotografías agrupadas en una misma página.¹¹ El editorial siempre se encontraba en la segunda página, todavía cubierto con avisos clasificados o ya con noticias internacionales. En las primeras páginas también se incluían artículos de opinión de importantes colaboradores extranjeros: Dwight D. Eisenhower, Cordell Hull y Arturo Bray entre otros. A partir de la página 4 aparecían las noticias nacionales, encabezadas por una sección de Actualidad que era el segundo lugar donde el diario hacía conocer su opinión. Luego seguían las secciones de Noticias Nacionales, Actividades Políticas, El Día Social, Teatro Música y Cinematografía, Noticias de Policía, Información Meteorológica, Variedades (la mujer, el niño y el hogar, noticias del interior, noticias del agro), Tribunales, Municipales, Interior, Avisos Fúnebres, Mercados (bolsa y ganadería) y Clasificados. Todas estas secciones iban alternándose en diferentes páginas del diario según la edición de cada día, sin respetar un formato predefinido. Por otro lado, existían otros titulares cuya aparición era más azarosa, como la de Ejército,

¹⁰ Teniendo en cuenta el conflicto a nivel mundial con la provisión de papel prensa, la cantidad utilizada por el diario lo ubica entre los periódicos con mayor difusión.

¹¹ S. Saitta, *Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, 1998

Asociaciones y Gremios, Noticias de Aviación, Periodismo, Universitarias, Marítimas y Fluviales, Pintura y Escultura, Culto Católico, Entretenimientos, Fechas Históricas, Informaciones Útiles, Instrucción Pública y Deportivas. En cualquier caso, ya sea la de las secciones fijas o las ocasionales, el título nunca aparecía demasiado remarcado, y una parte se podía fácilmente confundir con la otra.

A partir del golpe de la Revolución de Junio, la Argentina fue testigo de una serie de intentos dirigidos desde el Estado para integrar a la prensa comercial al proyecto político. El órgano que utilizó, la cadena ALEA S.A. dirigida por Aloé, tuvo como primer objetivo controlar a los diferentes periódicos que habían emergido en apoyo a Perón en las elecciones de 1946, intentando proveer de uniformidad discursiva a las organizaciones y figuras eclécticas que apoyaron al Presidente en su camino hacia el gobierno. Con la consolidación del régimen peronista, se decidió que periódicos opositores a Perón pasaran a habitar la órbita de ALEA, apropiándose la cadena de diarios nacionales (Crítica, El Mundo, La Razón, Noticias Gráficas) y de numerosos periódicos provinciales¹². Estas medidas, consideradas por muchos una muestra del autoritarismo del régimen, también respondieron a una profunda crisis que afectaba a los propietarios de todos estos diarios, quienes se veían impedidos económicamente a reasegurar la existencia material de sus publicaciones si continuaban manteniendo una independencia del gobierno

La Prensa comenzó a recibir presiones de todo tipo que se fueron haciendo cada vez más difíciles de soportar, pero en ningún momento tuvo negociaciones para formar parte de la editorial ALEA. El prestigio internacional del diario y las excelentes relaciones que mantenía con la Sociedad Interamericana de Prensa y con la agencia de noticias United Press previnieron durante varios años cualquier intento frontal del gobierno de tomar acciones concretas que impidieran la existencia del matutino.

Eso duró hasta 1951. El 12 de abril de aquel año La Prensa fue expropiada, sancionándose la ley con 98 votos a favor contra 12 en diputados y unánimemente en Senadores¹³. Sólo unas semanas más tarde, Perón en el acto por el Día del Trabajo le entregó

¹² Para un análisis detallado sobre el traspaso de los medios comerciales a ALEA, ver J. Cane, *Shattering...*

¹³ Diario de Sesiones, Cámara de Senadores, Reunión 59°, 12-4-1951, págs.. LXVI. Dice el proyecto de ley de expropiación: “Art. 1: - Declárense de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes que constituyen el activo de la sociedad colectiva La Prensa, que gira bajo la razón social ‘Ezequiel P. Paz y Zelmira Paz de Anchorena’, propietaria del diario La Prensa. Quedan también expresamente incluidos en la disposición precedente los bienes muebles e inmuebles de terceros utilizados en la explotación del diario La Prensa y los derechos emergentes de las inscripciones de la leyenda La Prensa en el Registro de Marcas de la Nación y de la inscripción de la propiedad del título del diario La Prensa en el Registro de la Propiedad Intelectual de la Nación. Facúltase al Poder Ejecutivo para destinar o transferir los bienes que se expropian a fines de interés

a la CGT el diario La Prensa: *“Por eso, también hoy, primero de mayo, quiero anunciarles que el diario La Prensa, expropiado por disposición del Congreso Nacional, será entregado a los trabajadores en la forma que ellos indiquen. Este diario, que explotó durante tantos años a sus trabajadores y a los pobres, que fue instrumento refinado al servicio de toda explotación nacional e internacional, que representó la más cruda traición a la patria, deberá purgar sus culpas sirviendo al pueblo trabajador para defender sus reivindicaciones y defender sus derechos soberanos.”*¹⁴

De esta forma, La Prensa pasó a manos de la CGT y del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines. Martiniano Paso, quien hasta ese momento había dirigido el diario peronista Democracia, fue designado su director y el cuerpo directivo estaba presidido por el secretario de la Central de Trabajadores José Espejo y por Napoleón Sollazo.

El diario La Prensa – Era Justicialista

Las nuevas autoridades decidieron conservar la fisonomía de La Prensa, respetando su logotipo, su diagramación, su tipografía y tamaño de letra. Y lo hicieron explícito: *“Con la misma fisonomía exterior, el mismo orden y contextura en su redacción, LA PRENSA sale ahora a ocupar el lugar de vanguardia que le corresponde. Aunque las características formales del matutino no difieran mayormente del que ya cumplió su capítulo, conviene destacar que a la antigua empresa ha sucedido un directorio popular.”*¹⁵ De esta forma, de lunes a viernes aparecían los principales titulares en el centro superior de la tapa, dejando el resto del espacio de la primera página para avisos clasificados. La editorial se mantuvo en la segunda página, junto a noticias internacionales –recibidas a través de servicio telegráfico, pero ya no United Press-, mientras que el resto del diario tomaba un orden más caprichoso y ya sin claras divisiones. Los domingos, al igual que el diario anterior, la primera página estaba llena de titulares, sin un encabezado principal y con noticias mayoritariamente internacionales. Otra de las características de La Prensa edición dominical que fue mantenida fue la existencia de un suplemento ilustrado, mientras que se innovó comenzando a publicar notas sobre temas folklóricos, patrióticos y costumbristas, como también se hizo usual en aquellas ediciones la reproducción de fragmentos de La Razón de mi Vida.

Por su parte, los anunciantes también decidieron mantener su presencia en La Prensa, ya que son prácticamente los mismos en ambos periódicos. A simple vista, no había forma de

general y de perfeccionamiento social del pueblo argentino. Art. 2 – El gasto que demande el cumplimiento de esta ley se cubrirá con el producido de la negociación de títulos de la deuda pública, autorizándose al Poder Ejecutivo a emitirlos en cantidad suficiente. Art. 3 – Comuníquese al Poder Ejecutivo.”

¹⁴ Juan D. Perón, Discurso del Día del Trabajador, 1/5/1951, Plaza de Mayo, Buenos Aires

¹⁵ La Prensa, 19/11/1951

diferenciar el viejo diario del nuevo, toda la novedad se encontraba en el cambio del tono, del contenido, de la editorialización y de los lectores a quienes buscaba interpelar el matutino. Mientras que se percibía el mismo diario, cuando se comenzaba a leerlo, las similitudes se desvanecían al instante. Las nuevas autoridades buscaron ex profeso continuar con la apariencia del antiguo diario, buscando transferirle a la flamante publicación el prestigio del cual gozaba la versión original.

Fue el 19 de noviembre de 1951 el día en que La Prensa volvió a estar a la venta en todos los puestos de periódicos, con más páginas que antes y abundante información al mismo precio de tapa, de 20 centavos para las ediciones habituales y de 30 centavos para las dominicales y extraordinarias, que tenía el matutino antes de la expropiación—importe que se duplicó a las pocas semanas—, ofreciendo también tarifas especiales de suscripción, tanto para el interior como para el exterior del país por tres, seis o doce meses. En el encabezado se leía “Año 1 – N°1” y el titular principal fue “*Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy LA PRENSA sus actividades*”¹⁶.

La editorial, titulada “*“La Prensa”, al servicio del pueblo*” decía “*La Prensa se reincorpora al periodismo nativo con la previa aprobación mayoritaria, realmente abrumadora, de la opinión pública en las democracias. Esa opinión pública quiso —y decidió— que se cerraran definitivamente largas décadas de renunciamentos, para encauzar la existencia de este diario dentro de la ética que exige del periodismo un sacerdocio. “La Prensa”, pues, elige ahora el camino de la verdad; será insobornable en la defensa de la nacionalidad e irreductible en el sostenimiento de los designios populares.*”¹⁷ Al interior de la primera edición aparecieron las fotos de Perón y de Evita, junto a un mensaje manuscrito del presidente y uno mecanografiado de la primera dama, ambos alusivos a la reaparición del matutino.¹⁸

¹⁶ La Prensa, 19/11/1951

¹⁷ La Prensa, 19/11/1951

¹⁸ “*Para “La Prensa”: Al reaparecer “La Prensa” siento como argentino y como justicialista que un nuevo sentido de liberación nace sobre los despojos de un coloso con corazón de barro. Los trabajadores de la Nueva Argentina, como representantes auténticos de nuestro pueblo maravilloso, le dará nueva tónica y nueva alma que, por provenir de ellos, será pura, grande y virtuosa. Que la nueva “Prensa” sea un instrumento de la verdad, un elemento al servicio de La Patria y el pensamiento y sentimiento de nuestro pueblo es lo que anhelo para bien de la comunidad justicialista*” decía el mensaje de Perón, mientras que el de Evita expresaba: “*En esta primera edición argentina de La Prensa, ahora del pueblo, hago votos porque la infamia de la antipatria que durante tantos años predicó la injusticia y la explotación del Pueblo, sea superada en el tiempo y en la eficacia por la prédica de los trabajadores, inspirada en la Doctrina Peronista, levantando por cada página de mentiras, una página de verdades y luchando permanentemente por la consolidación de los Derechos del Pueblo en nuestra tierra y por el advenimiento de la hora de los pueblos, en el mundo de la nueva era justicialista de Perón*” en La Prensa, 19/11/1951.

A partir del 21 de noviembre, cada edición del diario acompañaba la numeración respectiva a cada día con la leyenda “*En la Era Justicialista*” (siendo la de aquel día III número – Año I – En la Era Justicialista)¹⁹. Un cambio casi imperceptible a primera vista, pero que volvía a señalar que estábamos frente a un nuevo diario, completamente diferente – más allá del nombre y su apariencia- al que perteneció a los Paz. La Prensa jugó con esta ambivalencia, diferenciándose, en cada oportunidad que lo creyera necesario y mediante diferentes mecanismos, del diario anterior, pero al mismo tiempo, manteniendo una fisonomía que estaba indisolublemente conectada con el matutino expropiado.

Para el proceso electoral que aquí se estudia, La Prensa decidió adoptar una estrategia diferente a la que había tenido el diario de los Paz en momentos similares del pasado. Mientras que el histórico diario no abandonaba, ni siquiera reducía, el espacio dedicado a tratar noticias internacionales en los momentos que aquí se elegían autoridades nacionales, el órgano de difusión de la CGT dedicó casi por completo las ediciones de esos meses a cubrir los acontecimientos locales. Las noticias del exterior se volvieron telegráficas y no hubo espacios de opinión del diario dedicados a coyunturas que no fueran argentinas. Este cambio es fácil de explicar teniendo en cuenta las intenciones del diario en cada momento, ya que luego de expropiado no se buscó deliberadamente mantener el lugar de diario prestigioso que daba cuenta de los acontecimientos nacionales y mundiales sino que este pasó a ser una herramienta de transmisión de información e ideas del régimen gobernante.

Las elecciones de 1954

Unos meses antes de las elecciones, en diciembre de 1953, el Congreso sancionó la ley 14.229 donde especificaba las condiciones que debían poseer quienes elegían autoridades y quienes querían ser elegidos, las inhabilitaciones que podían impedir el ejercicio de este derecho, la manera en que se debían confeccionar los padrones y las funciones de los jueces electorales, entre tantas otras regulaciones. Dentro de este ordenamiento, un artículo determinaba la forma de elección de los Diputados, estableciendo que en la Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe la ciudadanía elegiría por el sistema de circunscripciones a todos los Diputados que correspondían al distrito, menos a uno. Esta banca se adjudicaría al candidato del distrito que hubiera reunido mayor cantidad de sufragios sin resultar electo en su respectiva circunscripción. Esta cláusula definía que sólo en aquellos cinco distritos habría representación de la minoría, y que esta sería en la persona de un solo representante. Complementariamente, la ley establecía que los límites de las circunscripciones

¹⁹ Durante la campaña electoral de 1954, a partir del 20 de marzo la bajada “Era Justicialista” se transformó en “Era Peronista”

debían ser fijados por las legislaturas locales el año anterior a cada elección, y en caso de que no alcanzara a hacerlo, el dibujo lo podría formular el Poder Ejecutivo.

De esta forma, la nueva ley no sólo redujo significativamente la representación de la oposición en el Congreso, sino que a su vez aseguró que el oficialismo usaría las herramientas propias del gerrymandering para optimizar sus resultados. Quedaba claro que para el gobierno ya no se trataba sólo de ganar las elecciones, sino de, paulatinamente, reducir a la oposición a su más mínima expresión. Sin eliminarla, porque consideraba necesario mantener el régimen democrático, pero sí dejándola en un lugar de existencia simbólica, sin representación en la Cámara de Senadores y con sólo cinco Diputados en el Congreso Nacional.

La Campaña Electoral

A mediados de enero de 1954 se anunció que los argentinos elegirían el 25 de abril de ese año un Vicepresidente que reemplazara al fallecido Quijano y nuevos Diputados y Senadores para reemplazar a aquellos cuya renovación correspondía. Sólo un día después, el peronismo lanzó la candidatura del Contralmirante Alberto Teisaire, quien ocupaba en aquel entonces el cargo de Presidente del Senado, asumiendo, por regla sucesoria, el rol del primer magistrado cada vez que este se ausentaba. Para el oficialismo, se trataba de aprovechar la popularidad del gobierno para convocar a elecciones, plebiscitarse y cubrir el cargo con alguien que virtualmente ya lo ocupaba.

Al día siguiente de anunciada la elección, La Prensa publicó una amplia descripción de Teisaire, detallando su carrera, su actuación dentro del movimiento peronista, su prestigio, sus valores morales e intelectuales, e ilustró el texto con una gran foto del candidato. En las siguientes páginas el matutino reprodujo los motivos de la CGT que inducían a apoyar la candidatura de Teisaire, una extensa entrevista exclusiva con él –la primera de varias que le realizará el diario durante la campaña electoral- y gran cantidad de saludos, apoyos y congratulaciones alrededor del futuro Vicepresidente. Para La Prensa, Teisaire era el mejor candidato porque era el candidato de Perón. Era claro que todas las cualidades que resaltaban lo hacían mejor, pero su más fuerte atributo era ser el primer soldado de Perón: *“El contralmirante Teisaire es modelo de virtudes peronistas. Y entre las virtudes, la de la lealtad, sobresale por encima de todas. Lealtad profunda a la doctrina gestada por Perón. Lealtad incondicional al Líder de los argentinos.”*²⁰

Rápidamente la campaña se puso en marcha. En una reunión que se llevó a cabo en la CGT con el fin de planificar y activar la actividad pre-electoral, se decidió que esta se

²⁰ La Prensa, 16/1/1954

iniciaría el 10 de marzo con un acto de Perón en Mar del Plata, en el marco del Festival de Cine. Con pocos días de diferencia, en el local del Consejo Superior del Partido Peronista, Perón presidió una reunión del movimiento en la que se consideraron las listas definitivas de los candidatos elegidos por los distintos distritos electorales para ocupar cargos nacionales, provinciales y municipales en todo el país. Estas dos reuniones, cubiertas cada una de ellas a lo largo de una página del matutino e ilustradas con fotos del Primer Mandatario, de Borlenghi –Ministro del Interior-, Vuletich –Secretario General de la CGT-, Aloé –Gobernador de la provincia de Buenos Aires- y de Teisaire, pusieron en marcha la competencia electoral y decidieron que el inicio de la gira del candidato a Vicepresidente por el partido comenzaría el 11 de marzo en la provincia Eva Perón. Todavía no se habían elegido los candidatos de los partidos de la oposición para ninguno de los cargos, pero para el gobierno y para La Prensa, la campaña ya había comenzado. El matutino publicó una nómina de los candidatos que llevaría el partido, ordenándolos por distrito y en el que aparecía en el caso de Senadores y Diputados no sólo su nombre sino también una descripción de la carrera y vida política de cada uno de ellos y durante un mes transcribió diariamente saluciones de diversos gremios, agrupaciones, personalidades e instituciones que celebraban la candidatura de Teisaire.

El primer acto de campaña fue el 25 de abril cuando Perón, en el marco del Festival de Cine de Mar del Plata pronunció un discurso frente a una multitud que se congregó allí para escucharlo y que también fue retransmitido en vivo en todas las unidades básicas partidarias de las provincias y territorios nacionales, quienes a partir de disposiciones del Consejo Superior del Partido Peronista habían llamado a realizar en ellas concentraciones populares para escuchar el discurso del Presidente. Nada que llamara la atención: un escenario que vistiera el discurso de Perón, una concurrencia que satisfacería a todo político en cualquier época, y el inicio de una campaña electoral. Sólo un detalle, inusual, requiere ser tenido en cuenta: el candidato por el Partido Peronista no estuvo presente en el lanzamiento de la campaña del Partido Peronista. Sí lo estuvo una pancarta sobre el escenario que lo explicaba todo: Vote a Perón, Votando a sus Candidatos. Fue Perón quien lanzó la campaña y, fue también él quien la clausuró. El gobierno decidió que se votara en un año en el que no había cargos que necesitaban ser cubiertos, decidió que el protagonista de la campaña fuera Perón y que los atributos que debían tener quienes figuraran en las listas del peronismo fueran referenciarse de forma absoluta en el líder y ser los máximos exponentes de la lealtad a la cual el Presidente frecuentemente hacía referencia.

De los partidos opositores, la primera candidatura en consagrarse fue la de Crisólogo Larralde para Vicepresidente, exactamente un mes después de producido el llamado a elecciones²¹. Durante 1953, luego de las bombas e incendios de aquel año y con numerosos dirigentes radicales de la primera línea presos, la Convención Nacional de la UCR se reunió para establecer estrategias futuras. En aquella ocasión, los unionistas se pronunciaron por el abandono definitivo de la participación política, argumentando que no existían garantías para ejercer la acción opositora. La propuesta consistía en abandonar las bancas nacionales, provinciales y municipales denunciando el estado en que vivía la República y eligiendo para el futuro la tradición abstencionista del radicalismo. A esta postura se enfrentó la “línea combatiente”, defendida por Lebensohn y el Movimiento de Intransigencia y Renovación encolumnado bajo Frondizi. Estas últimas posturas ganaron espacio frente a la declinación del Sabattinismo, adquiriendo los grupos intransigentes de la Capital Federal, Buenos Aires y el Litoral un protagonismo cada vez mayor. En este contexto, y con Lebensohn ya fallecido, Frondizi fue elegido Presidente del Comité Nacional, en una sesión impugnada por unionistas y sabattinistas. Frente al anuncio de las elecciones nacionales y con el voto de ciento tres representantes sobre un total de ciento nueve, la Convención Nacional del radicalismo eligió a su candidato, acontecimiento al que el matutino de la CGT le dedicó sólo un quinto de página, exactamente cinco veces menos que al candidato oficialista. Sin embargo, este espacio que comparativamente puede parecer muy menor, no hizo más que reducirse a lo largo del desarrollo de la campaña. Luego de anunciar la candidatura, La Prensa no volvió a ofrecer una quinta parte de ninguna de sus páginas para reproducir información de los partidos contrarios. Este dato pierde toda importancia si nosotros consideráramos al diario únicamente como partidario, como el vocero de una de las ramas del movimiento en el poder; sin embargo, vale la pena mencionarlo, toda vez que La Prensa se planteaba como un diario dirigido por la Central de Trabajadores, pero de interés general, que pretendía ser leído no sólo por los afiliados a la CGT o al peronismo, sino por todos los argentinos.

El Partido Socialista sufrió durante este período el revés más fuerte que el peronismo le generara. Frente a la estrategia abstencionista que había implementado en las elecciones constituyentes de 1948 y las presidenciales de 1951, el gobierno decidió crearle un partido paralelo que contara con el nombre, el sello, la personería, la sede e incluso la prensa del partido histórico. La estrategia del gobierno consistió en cerrarle los caminos a la oposición más decidida, reemplazándola por contrincantes más sumisos, dispuestos al diálogo y que

²¹ La Prensa, 15/2/1954

sólo atacaban al oficialismo en cuestiones puntuales, reconociéndole la mayoría de las veces gran cantidad de virtudes. Si esta estrategia hubiera sido exitosa, el panorama político hubiera dado la impresión a los observadores de que existía una virtual unanimidad alrededor de Perón al tiempo que co-existía la posibilidad de organizarse partidariamente y criticar algunos aspectos del régimen. La Comunidad Organizada tendría en el escenario político partidario su mayor logro: mostrar que la libertad para organizarse era total y demostrar en la misma operación que nadie decidía organizarse para criticar de forma absoluta al gobierno, esto es, armar un sistema de partidos que contuviera a los opositores, quienes ya no se oponían a casi nada. De esta forma también se solucionaba otro temor de Perón: la ausencia de adversarios en las elecciones. Nuevamente, para mantener las formas democráticas, el Presidente necesitaba que los opositores presentaran sus opciones a la hora de elegir autoridades, de la misma forma que necesitaba que la ciudadanía concurreniera a votar masivamente. Por decirlo aún más claro, si los partidos opositores no se presentaban a elecciones, si la ciudadanía sólo tenía la posibilidad de elegir la boleta peronista cuando se encontraba en el cuarto oscuro, la naturaleza democrática del régimen caía, de igual forma que si los argentinos decidían no concurrir a elegir gobernantes. La elección aquí analizada, por su naturaleza plebiscitaria, dejó traslucir más claramente que cualquier otra durante los primeros diez años de Perón en el poder, la importancia del número y de la falta de cuestionamientos fuertes al gobierno. Frente a los serios reparos que planteaba el socialismo a la coyuntura nacional y a su estrategia abstencionista, que decidió mantener en la elección nacional de 1954, la solución fue la creación del Partido Socialista de la Revolución Nacional, liderado por Dickmann, que sí compitió en los comicios. Al tiempo que el Ministerio del Interior prohibió las reuniones públicas del socialismo -por su decisión de abstenerse en los comicios bajo el argumento de que no era admisible autorizar la propaganda de un partido que llamaba a no votar en un momento en el que el voto era obligatorio por ley- el Poder Judicial le quitó la personería jurídica para dársela al movimiento de Dickmann²². Durante estas elecciones, el Partido Socialista de la Revolución Nacional fue el partido opositor más amigo del oficialismo, nunca atacando al gobierno ni recibiendo críticas por parte de él. En La Prensa, fue, luego del peronismo, la fuerza política que contó con mayor cobertura de sus actividades e ideas, y la explicación se podía entender mirando sus boletas: pese a presentar lista propia para Senadores y Diputados, el candidato a Vicepresidente del Partido Socialista de la Revolución Nacional era Teisaire.

²² La Prensa, 26/3/1954

Por su parte, el Partido Demócrata había resuelto, menos de un año antes, renunciar a los pocos cargos electivos que ocupaban, como consecuencia de los incendios que siguieron a las bombas de Plaza de Mayo de 1953 y a la detención de muchos de sus dirigentes. El Estado de Guerra interno declarado en septiembre de 1951, y que aún imperaba, afectaba fuertemente a todos los partidos de la oposición, y aún más a aquellos que no tenía representación parlamentaria. La organización y reunión de sus simpatizantes en épocas no electorales era prácticamente imposible, por lo que frente a las inesperadas elecciones de 1954, el Partido Demócrata llegó muy endeble, sin discusiones a su interior y con muchos problemas para solucionar, ya que entre sus filas se encontraba una postura más conciliadora encabezada por Lima y oposiciones cerradas sostenidas por Aguirre Cámara y otros dirigentes del interior. La discusión sobre si presentarse o no en los comicios se llevó a cabo en la Convención Demócrata el 9 de marzo, a más de un mes y medio de anunciada la elección, resolviendo finalmente presentar candidatos. La Prensa informó sobre esta situación y también le dio lugar a los demócratas cuando dieron a conocer su programa, remarcando los puntos de coincidencia con el peronismo: la decisión de luchar contra la expansión comunista, la búsqueda de la consolidación de la familia dentro de la teoría de la propiedad individual, el rol que debía desempeñar la juventud y aspectos varios de la economía nacional.

Para comienzos de 1954, los comunistas ya habían mantenido varias conversaciones con el Poder Ejecutivo Nacional, en especial el Movimiento Obrero Comunista liderado por Rodolfo Puiggrós. El año anterior, el PC había aportado una pequeña colaboración al régimen, presentándose a elecciones como única expresión opositora en la provincia Presidente Perón, mientras que los radicales y los socialistas se abstuvieron por considerar que la Constitución provincial sancionada en 1952 violaba los principios republicanos. El comunismo pasaba a ser parte de esa oposición que por fuerza y actitud, no inquietaba al gobierno.

La opinión de La Prensa sobre los partidos opositores no se detenía en diferenciarlos. Aludiendo a todos ellos en forma conjunta, los tildaba de eternos descontentos, de oligarcas, de sostener posturas incomprensibles, de politiqueros que no se resignan a perder viejas posiciones, de traidores y viejos entregadores²³, siempre con el propósito de *“mostrar los engaños y traiciones en que incurren quienes sin abdicar de la mala fe que siempre han cultivado, pretenden denigrar al movimiento que dignificó al obrero argentino”*²⁴. El juicio sobre la actuación de los partidos opositores durante la campaña era contundente: *“La*

²³ La Prensa, 11/3/1954

²⁴ La Prensa, 20/4/1954

oposición, en su desorbitada predica por conseguir adeptos que mantengan viva una ilusión miope, desgranó toda clase de invectivas sobre el gobierno peronista. Fueron sablazos a diestra y siniestra, sin dirección fija y sin contenido firme. Era cuestión de despotricar, porque no es otra el arma que pueden esgrimir los que no tienen razón. Los opositores fueron los eternos propagandistas de una doctrina que nunca cumplieron, unos buscadores de votos dispuestos a traicionar en cuanto la primera ocasión propicia se les presentara.”²⁵

Con una pluma menos ornamentada que la del diario de la familia Paz, La Prensa se posicionaba en un lugar de ataque directo, ya no especulando con valores superiores y planteándose a sí misma como una tribuna moral capaz de definir el deber ser sino con constantes loas a Perón y a sus acciones de gobierno, utilizando las palabras e ideas del Presidente para dar forma a las líneas editoriales. Las editoriales del diario seguían dos diagramaciones diferentes. Algunos días salía su forma tradicional, el formato que el histórico diario le había dado a la sección, con dos columnas y letra pequeña. Pero en ocasiones, cuando las llenaba con contenidos políticos más fuertes, elegía hacer de las dos columnas una sola, poner las letras en negrita, espaciar los párrafos y separarlos con estrellitas divisorias al final de cada uno, lo que daba por resultado una lectura más rápida y atrayente. A lo largo de la campaña electoral, las editoriales se centraron en remarcar acciones del gobierno, defender a los candidatos y atacar a la oposición, sin referirse en ningún momento a eventos internacionales como era la costumbre del diario expropiado. De hecho, la última semana antes del día de votación, todas las editoriales fueron sobre los comicios. Fue el momento y el lugar elegido por La Prensa para responderle a la oposición frente a sus denuncias por falta de libertad de expresión e igualdad de oportunidades en la competencia, planteando que *“Con la más absoluta libertad y en la mayor corrección, los partidos políticos han podido decir al pueblo qué pensaban hacer, qué habrían de construir y qué planeaban destruir si se los ungía con el poder. Con la mayor de las garantías pudieron explicar al pueblo argentino cuáles eran sus intenciones y sus propósitos. Con la mayor claridad hicieron oír su voz en todos los rincones de la Patria.”*²⁶ No eran intentos de dialogar con aquellos que se encontraban en otras fuerzas políticas, sino de atacarlos, descalificarlos, mostrar falsas sus denuncias y perniciosas sus intenciones, ya que para el matutino *“El pueblo ha sido defraudado por la prédica inconsistente, fatua y mezquina de una oposición que piensa con corazón lleno de odio y con mente privada de patriotismo”*. Y la justificación de elegir atacar en lugar de dialogar era ya conocida, tanto por La Prensa como por los peronistas. En 1946, durante la

²⁵ La Prensa, 29/5/1954

²⁶ La Prensa, 24/4/1954

campana electoral, se vivi6 la competencia como un enfrentamiento entre el bien y el mal. En aquel momento, La Prensa creía que la Uni6n Democrática encarnaba los buenos valores mientras que el Partido Peronista y su candidato Per6n representaban lo peor que le podía suceder al país. Ocho ańos despu6s y con La Prensa siendo un diario diferente, en las editoriales a ún se podía leer una caracterizaci6n de las elecciones como la lucha del bien contra el mal²⁷, s6lo que en esta ocasi6n, los peores se habían convertido en los mejores.

La tapa del diario acompańaba esta idea de enfrentamiento total, s6lo que ya no desde el ataque, sino desde la m6s completa omisi6n de los Otros. Sus principales titulares estaban dedicados a seguir la campana del peronismo o las acciones de Per6n –las obras que inauguraba, las reuniones a las que asistía, los mensajes que pronunciaba- y s6lo el resultado de un cl6sico futbolístico podía hacer que La Prensa no utilizara el principal titular para transmitir noticias oficialistas. Con el transcurso de la campana, las giras proselitistas tambi6n pasaron a primera plana, pero l6gicamente s6lo las de la comitiva de Teisaire, que siempre eran calificadas de entusiastas y populosas. Mientras que todos los actos en el interior del candidato a Vicepresidente por el peronismo se anunciaban en la portada con varios días de anticipaci6n, cubriéndolos con el relato de un enviado especial, fotos de cada evento y nunca menos de media p6gina en el interior del peri6dico, de las giras del resto de los partidos s6lo las del radicalismo aparecían, y únicamente informando telegráficamente lugar, hora y oradores, sin transmitir repercusiones posteriores. Lo mismo sucedía con los actos en la Capital Federal. A lo largo de la campana, el peronismo realiz6 226 actos, el radicalismo hizo 590, el comunismo 103 y el Partido Socialista de la Revoluci6n Nacional 64, pero en La Prensa los únicos que tuvieron una cobertura sobre lo que en ellos sucedía eran los del partido de gobierno. De esta forma, se describía el programa artístico –con la frecuente presencia de Anibal Troilo o Nicolás Paone- siempre sucedido por la entonaci6n del Himno Nacional y de la marcha “Los muchachos peronistas”, se hacía referencia a la masiva concurrencia entusiasta para luego pasar a transcribir fragmentos de los discursos de los tres oradores que había en todos los actos, representando cada uno de ellos a una de las ramas del movimiento.²⁸ Transcribir los discursos era una forma de seguir defendiendo las ideas y acciones de Per6n, ya que en todas las ocasiones los oradores dedicaban gran parte de sus palabras a celebrar al líder del movimiento.

²⁷ La Prensa, 24/4/1954

²⁸ En las giras por el interior y los principales actos de la Capital Federal los oradores eran Teisaire por el Partido Peronista Masculino, Parodi por el Partido Peronista Femenino y Vuletich por la CGT.

Tradicionalmente La Prensa contó con una sección titulada “Actividades Políticas” que durante las campañas electorales fue el lugar elegido por el matutino para anunciar los diferentes actos e informar sobre su desarrollo. En la elección de 1954 esta sección desapareció del diario y todas las noticias, las del oficialismo en gran cantidad y las de la oposición apenas mencionadas, se comenzaron a reproducir bajo dos titulares que se alternaban: “Con renovado entusiasmo continúa la acción preelectoral peronista” o “Intensa labor se cumple en las filas del movimiento peronista”. Estos títulos se transformaron en una sección fija durante la época precomicial, acompañados por una foto de un acto peronista o de alguno de sus candidatos, informaciones varias sobre el actuar de aquel partido y recién después, muy someramente, dándole lugar a la enunciación de los datos del resto de los partidos.²⁹

Fue la de 1954 una campaña que se desarrolló en un clima bastante tranquilo, más si se la contrasta con la inmediata anterior, en la que se había producido un intento de golpe de Estado. Aquí los incidentes fueron menores, algunos ataques en actos y varios enfrentamientos de palabra, pero sólo unos días antes de los comicios se produjeron acontecimientos más serios cuando luego de un mitín radical y un acto peronista se enfrentaron los militantes de ambos partidos resultando un peronista muerto y cinco radicales heridos. La Prensa culpó de este episodio a los “*violentos radicales*”³⁰, quienes eran para el matutino los elementos responsables de comenzar todos los conflictos.

Fue una campaña sin acontecimientos disruptivos, el peronismo trató de ganar votos basándose en su obra de ocho años y la oposición intentó seducir con una táctica ya utilizada anteriormente: criticando al gobierno y sus formas de utilizar el poder. Las discusiones más claras eran alrededor de la libertad de expresión. En una elección que se llevó a cabo en Estado de Guerra –sólo suspendido el día de votación- las mayores quejas de la oposición giraron en torno a la posibilidad de hacer llegar sus propuestas a la ciudadanía. El gobierno le respondía que tenían la posibilidad de hacer todos los actos que quisieran, pero ya hacía años que Perón era consciente y hacía explícito que en aquel momento el instrumento proselitista más eficaz era la radio. Frente a la queja de los opositores de no tener acceso a las radios, el Poder Ejecutivo respondía que eran las radios las que decidían. Frente a las declaraciones de la oposición sobre las presiones que el gobierno ejercía sobre las emisoras para que no les dieran lugar en el aire a dirigentes no peronistas, el Ministro del Interior insistía en la

²⁹ Vale aquí reiterar que de todos los partidos de la oposición, el que más espacio contó durante la campaña en el periódico fue el PS de la Revolución Nacional, dejando a la segunda minoría, el radicalismo, casi sin cobertura.

³⁰ La Prensa, 22/4/1954

autonomía de las radios para decidir. Situación aún más problemática era la de la prensa escrita, ya que de los diarios nacionales el único no alineado con el gobierno era La Nación, un periódico que para aquella época sólo adquirirían quienes se oponían a Perón. Con una prensa partidaria prohibida, atosigada o perseguida, la única opción de los opositores eran los actos públicos, poniéndolos claramente en desventaja en la competencia.

La principal preocupación del gobierno, como dijimos anteriormente, era que todos votaran, para mostrar que cada vez eran más los ciudadanos que le daban su apoyo. La política concreta dispuesta para este fin en las elecciones de 1954 fue la generosa entrega de pasajes para trasladarse a votar al interior del país para todos aquellos radicados transitoriamente en la Capital Federal, proporcionados no por una delegación del gobierno sino por el Consejo Superior del Partido Peronista y por la Central General de Trabajadores.

La Prensa prestó el servicio de difundir esta medida, con el fin de que todos aquellos que tuvieran la voluntad de votar en sus lugares de origen, contaran con la posibilidad de movilizarse gratuitamente. Fue una de las tantas formas que tuvo de intervenir en la campaña. Todas las noticias de la CGT y de su participación en la etapa precomicial eran también reproducidas por el matutino, informando acerca de las actividades llevadas a cabo por sus autoridades, sus gremios y sus delegaciones obreras. La *Página Gremial Eva Perón* “viva o muerta, estaré siempre junto a los trabajadores” se convirtió en otro lugar de seguimiento de la campaña, reproduciendo los actos de la rama obrera del Partido Peronista, mientras que la sección *Presidencia de la Nación* recontó diariamente todas las actividades proselitistas del Presidente. Asimismo, el Consejo Superior del Partido contó con amplio espacio para difundir sus actividades y el programa de reuniones de campaña.

Sin embargo, las participaciones de La Prensa en la campaña no se redujeron a lo que se podía leer en sus páginas. El diario tuvo intervenciones concretas, como emitir por altoparlantes el discurso que Perón dio en el Teatro Colón³¹ o instalar sobre el frente del edificio una pantalla de un noticiero luminoso de diecisiete metros de ancho y uno de altura que ofrecía desde las primeras horas de la noche una síntesis noticiosa al minuto³², informando de esta forma también a aquellos que no compraban el matutino³³. Según informa La Prensa, este avance tecnológico le trajo grandes satisfacciones al diario, ya que durante la jornada electoral gran cantidad de público se detuvo por largos ratos ante el edificio para seguir con atención la difusión de las noticias, incluso bajo una Buenos Aires lluviosa,

³¹ La Prensa, 23/3/1954

³² La Prensa, 25/4/1954

³³ Este mismo cometido cumplían con anterioridad pizarras expuestas en las ventanas que daban a Avenida de Mayo que solían ser actualizadas a cada hora o con noticias de último momento.

celebrando cuando los guarismos comenzaron a indicar victorias parciales de Perón. La sede de La Prensa, que tantas veces había sido objeto de ataques por parte de los peronistas antes de que el diario pasara a la CGT, se convirtió para esta época en un lugar donde demostrar adhesión al gobierno, en el que los manifestantes se reunían en diversas ocasiones para vivir a Perón y al diario que ahora definían de *argentino* y *popular*.

Conclusión

Las elecciones nacionales de abril de 1954 fueron las últimas del período del peronismo clásico. El gobierno logró con éxito sus objetivos propuestos: fomentar la participación ciudadana y obtener un apoyo contundente que legitimara su acción.

Durante este proceso, La Prensa fue la palabra de Perón. Aún con numerosos medios de comunicación manejados desde el Estado, el matutino de la CGT tuvo un lugar destacado en la campaña. Pese a que fue un momento de escasa diferenciación entre partido y gobierno, no es un dato menor que La Prensa fuera el diario de una de las tres ramas del Partido Peronista, y no uno más del armado de ALEA.

Todos los cambios que se produjeron en el diario desde su reapertura mantuvieron un estrecho lazo con las intenciones de Perón, con el deseo del líder de cohesionar el régimen. Desde los titulares, las editoriales hasta la información dentro de las páginas interiores fueron funcionales con el gobierno, centrándose en la información nacional y difundiendo las acciones oficiales. En el contexto de unas elecciones cuya justificación no se basó principalmente en el cumplimiento de los períodos constitucionales sino en la voluntad del régimen de contar con una fuerte legitimación, La Prensa fue uno de los actores políticos más importantes, sin el cual la campaña hubiera sido diferente. Perón y la CGT utilizaron hábilmente un medio fuerte para convertirlo en su vocero, para poder plantear que gracias a cambios como el que había sufrido el matutino luego de su expropiación, la Argentina era un país que defendía los intereses nacionales y se oponía a quienes querían el bien de unos pocos.

La Prensa, conjuntamente con los otros diarios y las radios nacionales, fue la garantía de que la voz opositora sólo se retransmitiera de persona en persona, sin la posibilidad de tener de audiencia al gran público. Sin titubear puede afirmarse que la campaña hubiera sido otra en caso de contar todos los partidos en competencia con la misma capacidad de expresión, por más de que sea imposible decir algo sobre si los resultados hubieran variado o no.

A pocos días de las elecciones, en el acto del día del trabajo de aquel año, Perón expresó “*Me hallo por primera vez con la comunidad argentina organizada*”³⁴. Tanto la victoria en las elecciones como que la única voz que tuviera posibilidad de ser masivamente escuchada fuera la del gobierno se presentaron como elementos fundamentales para que el Presidente sintiera que su máxima ambición se había logrado, que su régimen ideal era una realidad, y que la posibilidad de perder el apoyo popular frente a otros partidos se debilitaba día a día, elección tras elección.

³⁴ La Prensa, 2/5/1954